

# Los CoNteM poRa nEoS

## ARTE Y OCIO DEL PERIODISMO POLITICO

LO más apasionante de la lectura de la prensa es que puede uno seguir perfectamente la vida política nacional sin enterarse de nada. Es una importante contribución española a la civilización del ocio. De alguna

manera nos acercamos a las teorías del letrismo, a la escritura metagráfica, al «anticoncepto». Dentro del letrismo, Dehort hizo una película —«Aullidos en favor de Sade»— en la que se ofrecía una larga secuencia enteramente en negro, sin palabra ni sonido. Muchos años antes, Malevitch había expuesto un lienzo completamente en blanco. Los espectadores gozaban profundamente, creyendo que estaban viendo cine o pintura. Con respecto a la política y el periodismo, esa innovación no se había aplicado todavía. Hubo, ciertamente, algunos experimentos involuntarios. Hace muchísimos años, los periódicos dejaban en blanco —burlando, a última hora, las teas de plomo de la estereotipia— los párrafos de la censura; los hubo que llegaron a publicar páginas enteras en blanco, ante las cuales se extasiaban los no-lectores calibrando minuciosamente la vida nacional. Luego vino la teoría más sutil del «no-se-puede-decir-que-no-se-puede-decir» y esos blancos comenzaron a cubrirse de palabras. Vagas y simples, tiernas palabras que no dijeran nada. Eran los tiempos en que los lectores, ante las grandes sábanas impresas que eran entonces los periódicos, exclamaban: «¡No dice nada!». No se daban cuenta de que eso representaba un arte excelso. Fue naciendo un metalenguaje. Las cosas han ido cambiando, pero el estilo aún permanece. Estamos en lo que el obispo Iniesta ha llamado «secretismo». ¡La adorable fruición del secreto! Cuando alguno sale brevemente del redil, se asusta de sí mismo, como el fantasma ante el espejo. Un joven aprendiz de comentarista político y de novelista dice: «Ser escritor es ser una bestia, una fiera». Cosas de gozquejo.

En todo esto, la esotérica escritura de la vida política nacional lucha suavemente por hacerse esotérica y se queda en los alledaños. Por ejemplo: se trata de saber quién, qué ministro es el que escribe en «ABC» con el

seudónimo de «Politicón», como hace algún tiempo se buscaba cuál podría ser el que escribiese con el de «Diego Ramírez». La busca es inquietante. ¿Pertenece a «Politicón» a la familia de los ministros López? (López Rodó, López Bravo, López de Letona). ¿Pertenece a «Diego Ramírez» a la de los Fernández? ¿Fernández Miranda, Fernández de la Mora? ¿Son los Fernández los más ortodoxos, los López los más reformistas? ¿Qué son los que no disponen de estos apellidos clasificados? ¿Y quiénes, teniéndolo, no son ministros ni nada? ¿Podrá comenzarse a pensar que puede haber una asociación política de los Fernández, cuando las haya, y otra de los López? Claro que nada de esto tiene sentido; pero, ¿por qué habría de tenerlo? Tiene arte, tiene gracia. Literatura de ocio... «Palabras, palabras, palabras», decía Hamlet. Que era el príncipe de la Duda.

El lector, en todo esto, tiene una parte principalísima. El lector español tiene una larga escuela de enigmas. Es crucigramista. Y lo será mucho mejor cuando se prolongue por la tarde la jornada del funcionario público. Muchos son admirables en su capacidad de síntesis. Cuando alguien señala un texto de un par de páginas que aún no ha leído y pregunta por su contenido —¿Qué dice?—, el que ha leído contesta simplemente: «Dice que no». Es un ejemplo. Otras veces, responde: «Dice que quizá». Son prácticamente las dos únicas respuestas posibles, como en ciertos ordenadores electrónicos de sistema de notación binaria, que sólo responden con el 0 y el 1. Pero bien pulsados, bien interrogados, pueden dar todas las combinaciones del sistema decimal. Lo mismo pasaría aquí combinando todas las opciones del no y el quizá, de los supuestos Fernández o los supuestos López, de los ministros que escriben y de los ministros que hablan. Siempre, según la óptica del creador, artístico y ornamental periodismo político. Pero no merece la pena. Aquí no hay más que lo que hay; como dice el ajustado lenguaje popular, «no hay más cera que la que arde». Y, siguiendo con Shakespeare, «lo demás es silencio».

POZUELO

## Alemania Federal

### LAS NAVIDADES DE WILLY BRANDT

WILLY Brandt ha renunciado finalmente a trasladarse a Berlín Este, donde debía firmar el «tratado fundamental» entre ambas Alemanias. Brandt será sustituido por el secretario de Estado, Egon Bahr, que fue quien lo negoció.

Motivo de su decisión: los dirigentes comunistas de la RDA organizaron, hace unos meses, un sondeo de opinión (considerado como *top secret*), del que se desprende que el canciller era el hombre más popular de Alemania comunista.

El ochenta por ciento de los trabajadores interrogados en las grandes empresas no tuvieron reparo alguno en afirmar: «Willy Brandt es partidario de la paz y labora en pro de todos los alemanes, sin distinción». Además, se pronunciaron masivamente contra toda delimitación entre los dos Estados alemanes, lo cual se ajusta, sin embargo, a los deseos de los dirigentes de la RDA.

Consecuencia: en Berlín Este se desencadenó, con tal motivo, una gigantesca campaña contra el «social-democratismo», «una enfermedad —declaró un dirigente de la RDA— de la que es preciso curar por todos los medios a nuestro pueblo». Los dirigentes de la Alemania Oriental recordaron el entusiástico recibimiento de que había sido objeto Brandt cuando visitó por primera vez la RDA, en 1970. Millares de trabajadores, jóvenes en particular, que se habían reunido frente al hotel que Brandt ocupaba en Erfurt, gritaron enfervorizados: «Willy, ¡al balcón!».

Aquello no debía repetirse: se tomaron todas las medidas para que la siguiente visita de Willy Brandt a Berlín Este conservase

un carácter estrictamente diplomático. Se recomendó a la gente que permaneciese en sus casas, y sólo a los partidarios más fieles del régimen se les animó para que se colocasen a lo largo de las calles por las que debía pasar la comitiva.

Al mismo tiempo, y a fin de conjurar más eficazmente el «fantasma del social-democratismo» que se evoca en Berlín Este, se comunicó a numerosos ciudadanos de la República Democrática que debían abstenerse de recibir en sus casas a berlineses occidentales, los cuales tienen ahora la posibilidad de trasladarse a Berlín Este. Entre los ciudadanos que han recibido esa consigna de las autoridades figuran los soldados del Ejército Popular, los funcionarios de diversos Ministerios y los miembros permanentes del partido. Se ha recomendado igualmente a los ciudadanos de la RDA que hagan el menor uso posible del teléfono para comunicarse con sus parientes o sus amigos residentes en la Alemania Federal.

El motivo de estas restricciones lo ha formulado claramente el buró político del SED: «En un momento como este, en que se producen frecuentes encuentros entre gentes que profesan ideologías opuestas —se dice textualmente en una resolución adoptada por los dirigentes de la RDA—, es necesario observar la máxima vigilancia...».

Vigilancia patente en el hecho de que, hasta ahora, no se han publicado en Berlín Este los textos del «tratado interalemán», que prevén precisamente una serie de facilidades tendentes a fomentar los encuentros entre ciudadanos de una Alemania dividida.

## Gran Bretaña

### ASOMAN LOS LIBERALES

«*FELIZ* país aquel en que, en tiempos de confusión política y de resentimiento, no produce nada más siniestro que una resurrección liberal. Es como si un paciente que sospecha que tiene cáncer descubriese de repente que no tiene más que una urticaria». Así comenta el «Sunday Telegraph» (10 de diciembre) un curioso hecho apuntado en las últimas elecciones parciales de dos distritos: el auge de votos a favor del partido liberal. Fue en tiempos un gran partido, uno de los dos turnantes en el poder —el otro era el conservador— hasta la aparición del laborismo. Fue el partido de Gladstone, el de Lloyd George, el de Asquith... y se hundió. Su minoría en los Comunes apenas ha servido en algu-

nos momentos en que las dos grandes fuerzas han estado equilibradas para arbitrar entre ellas, sumando sus votos a una o a otra; es decir, teniendo una ilusión de poder. Hoy no tiene más que ocho diputados en la Cámara. Pero se mantiene, se conserva, esperando que alguna vez podrá recuperar su atractivo, que alguna vez los electores británicos se cansarán del juego entre conservadores y laboristas.

¿Ha llegado ese momento? Las tres últimas elecciones locales han dado extraños resultados. En la de Rochdale, tradicionalmente laborista, ha obtenido el escaño un liberal. En la de Sutton, otro liberal ha desplazado a un candidato conservador que parecía seguro. No ha sido así en la de Ux-



bridge, arrabal industrial donde ha ganado un conservador, pero en el que han marcado puntos importantes los candidatos de extrema derecha, los racistas. Todo parece indicar que, en efecto, los electores se han cansado del juego laboristas/conservadores. De ello a predecir una resurrección liberal en los próximos años hay un abismo. Los movimientos de opinión en Gran Bretaña son muy lentos. Pero si conviene anotar que desde la década de los sesenta las esperanzas de los liberales van aumentando. Podrían llegar a ser miembros de una coalición y atrapar algún Ministerio: tal ha sido y es aún el caso de la Alemania Federal, donde el pequeño partido liberal ha servido como contrapeso uniéndose a los socialdemócratas.

El partido liberal se hundió por un par de razones. Una de ellas es que la filosofía liberal impregnó de tal modo al país que realmente no podía concentrarse en un partido exclusivo: Gran Bretaña es, en sí, un país liberal. La otra es que tras la primera guerra mundial el país comenzó a radicalizarse o polarizarse en dos partidos prácticos, en dos partidos de clase social: los conservadores y los laboristas. El partido liberal vio cómo su ala derecha se iba hacia el conservadurismo, donde estaban las grandes fortunas, la aristocracia y las clases medias ricas, y su ala izquierda hacia el laborismo, que reunía a las clases medias bajas y a los trabajadores. Ninguno de los dos partidos representa hoy, realmente, aquello para lo que nacieron. El conservadurismo incluye muchos obreros, adopta a veces medidas dirigidas de las que antes eran privativas del socialismo, mientras que el laborismo se enfrenta a veces con el asalariado, defiende al capital al defender la libra, y tienta a unas ciertas derechas moderadas y abiertas. En esa confusión política puede haber un

partido que, siendo veintiséis años—casi doscientos años—, no esté desgastado por el poder—no lo ejerce desde 1918— y pueda parecer "nuevo".

¿Qué ofrecen hoy los liberales? Una tradición de apertura, un reformismo nacido de varios costados diferentes, los de Rousseau y Tom Paine, los de Adam Smith y Stuart Mill. La fundación de la Inglaterra moderna, con la reforma del Parlamento (limitación del poder de la aristocracia), las más importantes reformas sociales y la invención de la "Commonwealth" como alternativa suave del imperio duro. Y, en su programa de hoy, la idea de participaciones por acciones en las empresas de los trabajadores, la protección de las libertades individuales, la "libertad, propiedad y seguridad" garantizada, la lucha "contra la pobreza, la ignorancia y el paro", la descentralización del poder—hacia el Norte y el Sur de Inglaterra, hacia Escocia y Gales—, medidas contra los monopolios públicos y privados... Es europeísta en el mismo sentido en que lo son los partidos socialistas del continente. Y, dentro de su estructura, hay una tendencia acentuada hacia la izquierda, marcada por el grupo de los llamados "jóvenes liberales". En la Asamblea de 1966 se presentó una moción pidiendo el control total de las empresas por los obreros: fue rechazada, pero sólo por un voto de diferencia.

El partido liberal está muy lejos del poder. Todo parece indicar que, a pesar de los resultados de las "by-elections", si hoy hubiese elecciones generales en Gran Bretaña las ganarían los laboristas, quizá con cincuenta escaños de mayoría en los Comunes. Pero no se puede dejar de ver a un plazo mucho más largo la posibilidad de que el tercer partido, el liberal, salga de su crisálida de grupúsculo para representar una alternativa importante. ■ J. A.

te: la designación de uno de ellos no podría sino provocar la salida del otro, con lo que se produciría una grave crisis ministerial. Además, ni uno ni otro gozan de las simpatías del grupo de los «viejos», esos caciques poco conocidos a un que todopoderosos que, en el interior del Mapa i, establecen las listas electorales. Ygal Allon, aunque considerado por esos patriarcas como «buen chico» (¡al fin y al cabo sólo tiene cincuenta y un años!), no tiene en el país suficiente popularidad. Por el contrario, el prestigio evidente de Dayan les asusta: los «apparatchiks» saben que, una vez designado, Dayan no dudaría en hacer trizas el aparato del partido.

En estas circunstancias, ¿a quién elegir? El candidato ideal sería evidentemente Pinhas Sapir, ministro de Hacienda, que ha construido el partido y cuyos hilos maneja todavía con firmeza. Pero Sapir parece rechazar sinceramente tal honor. Como especialista en economía, le repugna subir a la tribuna política y

lesto; suficientemente conocido, pero sin llegar a la categoría de líder, Eban sería el hombre encrucijada de todas las tendencias. De él se espera (tal vez sin razón) una continuidad flexible y sin estridencias. Sería, en suma, el Juan XXIII de este difícil concilio.

Íntil decir que en Israel se espera con impaciencia conocer el color de esta «fumata papal». Si los hombres del partido piensan en su cocina interior, el pueblo, por su parte, contempla con temor el incierto futuro. La ofensiva de paz americana de 1973 será, en efecto, la más insistente entre todas las «sufridas» desde 1970.

Para tratar de elaborar una doctrina, el secretariado del partido laborista ha celebrado, por vez primera desde 1967, una sesión en torno al problema de los territorios ocupados. Frente a Dayan y a Shimon Peres, que preconizan el «statu quo», aun cuando éste conduzca a una nueva y descarada anexión, la mayoría de los «tenores» del partido han afirmado que la restitución de casi todos los territorios ocupados constituía el precio de la paz.

Pero el abanico de las «palomas» es bastante amplio, y en él caben desde Eliav (que habla de los «derechos de los palestinos») hasta Sapir (que preconiza un descompromiso político, económico y social para liberar al país del «lumpenproletariat» árabe), pasando por Allon (que quiere establecer sobre el Jordán un cordón sanitario) y Eban (que, sensible a las presiones internacionales, se opone a toda política de «hechos consumados» antes de que se celebren conversaciones de paz).

Esta pequeña lucha por la sucesión de la primer ministro ha abierto, pues, un grave debate sobre el futuro del país. ¿Cómo se resolverá? Tal vez no haya solución por el momento. En caso de dificultad—cosa muy previsible—, no habrá otra salida que pedir a la abuela que renuncie a sus planes de renuncia. Pero esto tampoco resolverá nada. ■ JOSETTE ALIA.



prefiere continuar haciendo de eminencia gris.

Por todo lo cual se está hablando mucho últimamente de un «outsider» inesperado: Abba Eban, ministro de Asuntos Exteriores. Representativo, pero no mo-

## Israel

### LA SUCESION DE GOLDA MEIR

¿QUIEN discutirá con Nixon el próximo plan de paz americano previsto para la primavera de 1973? En Israel la pregunta está ya en el aire. Y ello por dos razones. La primera es que Golda Meir anuncia en privado, pero cada vez con mayor insistencia, su inminente abandono, y que, tratándose de ella, esos rumores pueden tomarse en serio, porque la actual primer ministro ha dimitido ya en dos ocasiones en el curso de su carrera. La segunda razón es que los partidos políticos han comenzado ya a presentar sus listas electorales para el año próximo. Ahora bien, dado el sistema de escrutinio (escrutinio de lista proporcional a una vuelta), el orden en

que aparecen los candidatos en dichas listas es, a fin de cuentas, más importante que las propias elecciones: poner en cabeza de lista a tal o cual miembro del partido laborista equivale en la práctica a designarle como futuro primer ministro.

En estas condiciones podemos afirmar que la carrera por la sucesión de Golda Meir ha comenzado ya prácticamente en Israel, con las implicaciones que esto entraña. Ahora bien, la elección se realiza sobre la base de oscuras consideraciones de política interior, de rivalidades personales y disputas entre clanes. Los dos candidatos más visibles—Ygal Allon y Moshe Dayan—parecen neutralizarse mutuamente.

## Canadá

### LAS BRUJAS DE OTTAWA

UNA bofetada para Su Majestad británica: el pasaporte del Reino Unido no es garantía suficiente para la admisión en Canadá. Las autoridades de Ottawa acaban, en efecto, de denegar el permiso de residencia al profesor Meszaros, que había llegado ya a Toronto para ocupar una cátedra en la Universidad de York. Es verdad que Istvan Meszaros es a la vez húngaro de nacimiento y comunista. Ex ayudante del filósofo Georg Lukacs, marxista abiertamente antistalinista, Mes-

zaros abandonó Hungría en 1956 para establecerse en Gran Bretaña, donde adquirió la nacionalidad británica y enseñó durante trece años.

A pesar de la campaña desencadenada en su favor por universitarios e intelectuales canadienses, británicos y franceses, las autoridades de Ottawa, herederas inesperadas del macarthismo, tras decidir que Istvan Meszaros constituye un "security risk" ("riesgo para la seguridad"), han decretado su expulsión. ■